

CONSTRUIR HABITAR PENSAR

¿Cuál es el significado de construir? La palabra que en Inglés antiguo y Alto Alemán la designa es buany significa habitar. Es decir permanecer, estar en un lugar.

Heidegger, Construir Habitar Pensar.

Construir, Habitar; la común etimología que en las lenguas germánicas comparten ambos términos —tal como Heidegger ha estudiado— constituye un olvidado argumento que invita a la reflexión en torno a la naturaleza del hecho constructivo y su relación con la vivienda, tema preferente y quizá más representativo de la producción del arquitecto. En efecto, la vivienda ha supuesto para la historia de la arquitectura en cierto modo su razón de ser, origen y objeto de la propia disciplina.

Mientras no tengamos presente que toda construcción es en sí misma habitación, no podremos siquiera preguntarnos ni decidir propiamente, cuál es la naturaleza de la construcción de edificios (ibid).

Tal vez resida en aquella íntima conexión semántica, desaparecida ya hoy de nuestro lenguaje, la razón del papel esencial que la vivienda ha desempeñado como vehículo transmisor de los valores y constantes más característicos de la arquitectura. La vivienda unifamiliar, la casa, ha manifestado en su condición unitaria la permanente tensión entre el valor mítico, eterno, del refugio y cobijo del hombre y su carácter de célula experimental, verdadero laboratorio de las ideas. Sin embargo la vivienda colectiva, tema de este número de ARQUITECTURA, ha constituido con frecuencia, en sus múltiples variaciones tipológicas, el instrumento arquitectónico que mayor incidencia ha tenido en la morfología urbana. Es pues en cierto modo el elemento fundamental, soporte del tejido urbano, y por tanto definidor de la ciudad. En esta terna formada por construcción-vivienda-ciudad, existe pues una estrecha relación entre el espacio para habitar, el hecho de estar construido, y el papel que adquiere en la definición del espacio urbano.

No habitamos porque hayamos construido, pero construimos y hemos construido porque habitamos, es decir porque somos habitantes (ibid).

En la trayectoria de la arquitectura del siglo XX, o más específicamente desde los orígenes del Movimiento Moderno, fue la vivienda, en sus diferentes manifestaciones, el motor de las nuevas propuestas de higiene, espacialidad y funcionalidad, que recogían las aspiraciones que por medio de la nueva arquitectura había de lograr la sociedad.

Hablar de las experiencias vienesas de los años 20, materializadas en las magníficas realizaciones del Rote Wien, la Escuela de Amsterdam en sus grandes proyectos urbanos de vivienda colectiva; la vanguardia holandesa subsiguiente y el valor experimental de las obras de Oud, los trabajos de la Bauhaus, las Siedlungen alemanas —la emblemática Weissenhof y su respuesta vienesa posterior del Werkbund— o las obras de Le Corbusier, desde Pessac a la Unite de Habitation, supone citar tan sólo algunas de las propuestas que en este siglo significaron el eje del debate arquitectónico desde la vivienda colectiva.

En el presente, escéptico en relación a aquellas iniciales intervenciones que utópicamente otorgaban a la arquitectura y específicamente a la vivienda una capacidad para resolver los problemas de la sociedad y aún para llegar a transformarla, los edificios residenciales siguen constituyendo no obstante el tema preferente de la labor del arquitecto. Países como el nuestro continúan aún hoy teniendo una carencia de viviendas en cuanto a calidad y cantidad insuficiente para cubrir la demanda. Así pues, tratar de prestar atención a los proyectos que en este sentido se están realizando es una decisión sin duda necesaria que ha de permitir la reflexión sobre la validez de las nuevas propuestas, muchas veces excesivamente condicionadas por las restricciones de una normativa poco flexible.

Las obras que se presentan en este número —junto a la revisión de ciertos significativos ejemplos del reciente pasado— manifiestan desde distintos planteamientos, en diferentes ubicaciones y con diversos condicionantes, aproximaciones rigurosas al problema de la habitación con soluciones arquitectónicas cuya calidad desde un punto de vista disciplinar habrá de ser, en última instancia, sancionada por aquellos que finalmente han de habitarlas.

Así pues, al analizar esta necesariamente limitada exposición que aquí se recoge, reflejo de un determinado momento, sería importante tener presente que construir, habitar y pensar son conceptos no fácilmente divisibles y que su integración en la Arquitectura va más allá de lo que una rígida interpretación en ocasiones nos hace ver.

Hoy en día las cosas pueden estar bien proyectadas ser fáciles de mantener, atractivamente baratas, abiertas al aire, la luz y el sol; pero ¿dan alguna garantía en sí mismas de qué sirven para ser habitadas? (Ibid).